

TENDENCIAS ECUMENICAS

Por Dr. Humberto Raúl Treiyer

LUZ PROFETICA SOBRE EL ECUMENISMO

Nuestra interpretación de Apoc. 13:11-17 sigue siendo exactamente la misma que Dios nos reveló hace cien años a través de su mensajera. En este pasaje se nos describe el surgimiento de una nación de características distintas de las de los poderes que la precedieron. Esa nación habría de surgir al cabo de los cuarenta y dos meses, de los mil doscientos sesenta días o de los tres tiempos y medio proféticos. Cuando la apostasía papal sufriera una herida aparentemente mortal, producida por el resurgimiento del ateísmo del viejo Egipto, en las vastas extensiones semidespobladas de la América del Norte se organizaría un nuevo país.

Lo único que se nos dice acerca de su aspecto es que tendría "dos cuernos semejantes a los de un cordero" (Apoc. 13:11), pero que su verdadera naturaleza revelaría ser finalmente la de la serpiente o el dragón. Su poder sería semejante al de la primera bestia descrita en el mismo capítulo, y posteriormente llegaría a colocarlos a entera disposición de la "prevaricación" o "abominación desoladora". De esta manera se curaría la herida de muerte que había recibido aquella, y toda la tierra se vería forzada a prestar acatamiento a este siniestro dúo de poderes, cuya unión se formalizaría justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Ello habría de coincidir con la formación de una imagen de la primera bestia, imagen que recibiría la facultad de expresarse mediante decretos coercitivos: lo que primeramente apuntaría a sanciones de carácter económico -con sistemas en la privación de los legítimos derechos de trabajar y comerciar, y en confiscaciones- terminaría en un muy bien planeado y organizado golpe para el exterminio simultáneo de todos los hijos de Dios de sobre el planeta.

No es nuestro plan entrar ahora en los detalles de la profecía en sí y de las pautas exegéticas que Dios nos entregó mediante Elena G. de White. Queremos, sin embargo, destacar solamente dos o tres hechos. En primer lugar, con agradecidos debiéramos sentirnos por esta interpretación así proporcionada. Nadie la había siquiera imaginado antes de que nos fuera revelada; tampoco podríamos haberla captado de los acontecimientos en sí, por lo menos antes de que fue se ya demasiado tarde. Son muchos los protestantes que conocen nuestra interpretación, algunos de ellos mejor de lo que lo imaginamos, pero no la comparten; contemplan la historia y el presente de los Estados Unidos, y les parece totalmente absurdo lo que nosotros predicamos acerca del profundo cambio que experimentará en breve ese país. Pero volvamos a nuestro primer punto: cuán a oscuras estaríamos en relación a lo que está ocurriendo en nuestros días, si no fuera por esta interpretación tan maravillosamente clara de Apocalipsis 13 que nos dió el Señor.

En segundo lugar, en estos pocos pasajes del Apocalipsis está

condensada en forma profética toda la historia del ecumenismo. Mientras Roma se vería forzada a luchar por su misma subsistencia, luego de aquel serio golpe recibido en 1798, el Protestantismo se extendería notablemente por el mundo. Por diversas circunstancias, pasando el tiempo, los protestantes buscarían la forma de unirse. Esa unión sería mayormente doctrinal, y en torno a dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo. Logran do esto, un doble abismo se vería salvado o superado precisamente por acción del Protestantismo: primeramente, por la unión del Protestantismo y el Espiritismo sobre el común denominador de la creencia en la inmortalidad del alma; y después, por la del Protestantismo y el Catolicismo, sobre la base de la creencia común en la santidad del domingo. Entre tanto, el Protestantismo de los Estados Unidos lograría un cambio en la Constitución de ese país, de tal forma que la separación de iglesia y estado -tan característica de la historia de ese país- terminaría anulándose por completo.

El resto del proceso también lo conocemos. Tres citas de Elena G. de White nos revelan el momento preciso:

"Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola. "
El Conflicto de los Siglos, p. 498.

"Cuando los Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el papado para forzar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso día de reposo, los habitantes de todo país del globo serán inducidos a seguir su ejemplo. "
2 Joyas de los Testimonios, p. 373.

"Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca. "
2 Joyas de los Testimonios, p. 151.

En tercer lugar, tenemos sobradas razones para estar convencidos de que el contenido de este pasaje de Apocalipsis 13, está llegando rápidamente al momento de su total cumplimiento. Los avances del Espiritismo son por demás evidentes; hay millones y millones de personas que pretenden estar recibiendo el "Espíritu". Por otro lado, el escenario está totalmente montado ya para la promulgación de la Ley Dominical en los Estados Unidos, con todo lo que ella significará para nosotros como iglesia.

Con lo dicho ya podríamos cerrar este primer tema. Sin embargo, en unas pocas pinceladas históricas queremos destacar la forma extraordinariamente exacta en que la profecía se ha venido cumpliendo en las últimas pocas décadas.

HISTORIA Y EVALUACION DE LOS MOVIMIENTOS ECUMENICOS PROTESTANTE Y CATOLICO.

Dónde y cómo surgió el movimiento ecuménico? En primer lugar, debemos remontarnos a las postrimerías del siglo XVIII: por varios siglos la obra misionera mundial había estado casi exclusivamente en manos de misioneros católicos, especialmente miembros de las tres grandes órdenes religiosas, franciscanos, dominicos y jesuitas. Al surgir la Reforma Protestante en el siglo XVI, sus líderes no habían alcanzado a captar la comisión misionera: de alguna manera habían llegado a la conclusión errónea de que el mandato de Jesús de ir a todas las naciones con el evangelio, sólo había sido para los discípulos, y que estos lo habían cumplido. Pero en el siglo XVIII ocurrieron varias cosas que determinaron un cambio realmente pronunciado. Las dos grandes naciones católicas de aquel entonces--España y Portugal--perdieron el dominio de los mares, el que quedó ahora en manos de dos naciones protestantes, Inglaterra y Holanda. Los notables viajes del capitán protestante inglés, Cook, permitieron una visión completamente nueva de las amplias posibilidades misioneras que ofrecían lejanas tierras. En tercer lugar, el notable desarrollo de las comunicaciones fue posibilitando un contacto sin precedentes entre civilizaciones y religiones que por siglos se habían mantenido completamente separadas. Y aun habría otras causas más que podrían mencionarse si es que hubiera tiempo para ello.

El hombre que encendió la chispa de la gran empresa misionera protestante del siglo XIX, fue Guillermo Carey, y la encendió con su propia vida. Era pastor de varias congregaciones bautistas muy pobres de Inglaterra; y por ello, para complementar el magro salario que recibía de las mismas, debía trabajar como zapatero. Carey era un gran estudioso, y en sus pocos ratos libres fue aprendiendo latín, griego y hebreo, además de las ciencias naturales. El planisferio que tenía en su taller de reparación de calzado continuamente le recordaba la existencia de pueblos que nunca habían oído las nuevas del evangelio de Jesús, al mismo tiempo que iba surgiendo en él la convicción, cada vez más definida y profunda, de que algo había que hacer para salvar a los paganos. Fue en 1792, cuando expresó esa preocupación por escrito, y lo hizo en un librito titulado An Inquiry Into the Obligation of Christians of Using Means for the Conversion of the Heathen. Como resultado del impacto que produjo esta obra entre los bautistas ingleses, en el mismo año se organizó la Sociedad Misionera Bautista, única en su género hasta ese momento. Al año siguiente, 1793, Carey partía como misionero bautista hacia la India, hecho histórico totalmente nuevo en el Protestantismo, y dedicó el resto de su vida, hasta su muerte en 1834, al trabajo en ese país.

A partir de la obra precursora de Carey, el mundo protestante organizó y puso en marcha una tremenda expansión misionera. Una verdadera hueste de misioneros comenzó a salir de los países protestantes occidentales rumbo a las tierras paganas, al mismo tiempo que se organizaban numerosas sociedades misioneras para sostenerlos.

Dos convicciones, entre otras, animaban a los protestantes: por un lado, la creencia en la inminencia de la Segunda Venida de Cristo, esperanza que no podría concretarse, sin embargo, hasta tanto se

cumpliera Mat. 24: 14. Estaban convencidos, por otro lado, de que los paganos estaban condenados a la destrucción eterna, a menos que los cristianos les predicaran las buenas nuevas de la salvación. De esta manera, todo el siglo XIX fue el siglo de la gran expansión misionera protestante, a medida que un país tras otro iba abriendo sus puertas a la predicación del evangelio.

Pero no todo resultó satisfactorio en el campo misionero. Muy pronto comenzaron a surgir roces entre los misioneros de diferentes denominaciones, para asombro y desconcierto de los paganos. ¿No predicaban todos del mismo libro? ¿No decían todos creer en un sólo Salvador? ¿Quién tenía realmente la verdad? La tensión fue creciendo hasta que a comienzos de este siglo las cosas parecieron haber llegado a un punto casi insostenible: cada denominación, mientras cuidaba celosamente de sus ovejas, trataba de quitar todas las posibles a las otras. La obra misionera pareció experimentar un cambio de dirección; no tanto ya hacia los paganos sino hacia los paganos convertidos, cada misionero tratando de convencerlos de que su denominación era la verdadera iglesia.

No tardó mucho en surgir la convicción de que algo debía hacerse, y por iniciativa de dos laicos--J. Mott y J. Oldham--en Edimburgo, Escocia, se organizó en 1910 la Conferencia Misionera Internacional. Los delegados de las distintas Sociedades Misioneras totalizaron 1.335 en esta ocasión, pero no los hubo ni católicos ni ortodoxos. Esta entidad encargada de coordinar la acción misionera cristiana, realizó varias reuniones más; entre ellas, la de Jerusalén (1928), a la cual ya asistieron representantes ortodoxos; en la de Madrás (1938) se iniciaron los primeros contactos con los dirigentes de religiones no cristianas; fue en la de Willingen, Alemania (1952), cuando se decidió terminar con las divisiones en el campo misionero, y promover el surgimiento de iglesias únicas. La última fue realizada en Ghana (1957), y en ella se decidió solicitar la admisión de la Conferencia Misionera Internacional en el Consejo Mundial de Iglesias, lo que se concretó en la tercera asamblea del mismo, (Nueva Delhi, 1961).

Volviendo nuevamente a aquella reunión de 1910, hubo algunos que quedaron descontentos por la prohibición de discutir asuntos doctrinales en ella. En efecto--razonaron--nunca podremos llegar a la plena colaboración misionera si no discutimos nuestras diferencias doctrinales primero. Después de numerosas consultas, esta inquietud cristalizó con la organización en Lausana, Suiza, en 1927, del Movimiento Fe y Orden. A ese acuerdo arribaron allí los representantes de no menos de cien iglesias protestantes; concurren con mucho recelo, es cierto, cada delegado dispuesto a discutir y a no dejarse convencer por los demás. No se logró unidad doctrinal ni mucho menos, pero hubo acuerdo en un punto: Dios desea la unidad; lamentamos las divisiones y haremos todo lo posible para cumplir con la voluntad de Dios, remediando nuestras separaciones, dijeron.

Diez años después, en la segunda asamblea, realizada esta vez en Edimburgo, se volvió a discutir largamente el tema de las

discrepancias doctrinales. Se resolvió que la gracia de Jesucristo no sanciona ni fundamenta el mantenimiento de las barreras doctrinales, y que tales divisiones son contrarias a la voluntad de Cristo. A pesar de las diferencias que nos separan, confesamos ser uno en la fe del Salvador.

En aquella misma conferencia de 1910, en Edimburgo, hubo otra inquietud que agitó a varios delegados. ¿Por qué pensar solamente en colaborar en países paganos? ¿Por qué no unirse también para resolver los problemas sociales, económicos y políticos que plagaban a los países cristianos? Siguiéron años de consultas, hasta que en Estocolmo, en 1925, se originó un nuevo organismo, el Movimiento Vida y Obra, bajo el lema "la doctrina divide, el servicio une". En 1937, en el segundo congreso de este movimiento, realizado en Oxford, con la presencia de los ortodoxos ya, advirtieron que el lema que habían elegido era inadecuado; para hacer una obra realmente efectiva, necesitaban unidad doctrinal. Surgió así la convicción de que algo había que hacer para unirse con el Movimiento Fe y Orden; a la misma convicción habían arribado los representantes de éste en su ya mencionada reunión de Edimburgo.

Fue de la unión de estos dos movimientos--Fe y Orden, y Vida y Obra--como tuvo su origen el Consejo Mundial de Iglesias. Ello ocurrió en 1948, en la reunión de Amsterdam, tal vez la más importante de todo el proceso ecuménico hasta el presente. En aquel entonces las iglesias participantes fueron 147; hoy, casi treinta años después, están llegando a 300. El Consejo ha tenido cinco asambleas plenarias ya, realizadas con un intervalo de seis a siete años; después de Amsterdam, siguieron las de Evanston, Illinois (Estados Unidos), Nueva Delhi (en la que la Conferencia Misionera Internacional se unió al Consejo Mundial de Iglesias, y lo mismo hizo el Patriarcado de Moscú, con sus 50,000,000 de feligreses), Uppsala, y la última, a fines de 1975, en Nairobi, Kenya.

Un momento realmente crucial en la historia de este Consejo se produjo en la segunda asamblea, en Evanston, Illinois, en 1954. La historia del Protestantismo, más, la historia del Cristianismo, podría haber experimentado un gran cambio si lo acordado en ella se hubiera llevado realmente a la práctica. El lema escogido fue, "Cristo, la Esperanza del Mundo", y las distintas declaraciones con tenidas en los varios documentos elaborados lo expresaban en forma nítida y convincente. En el "Mensaje al Mundo" se leen párrafos como los que siguen:

"A todos los cristianos y a todos los hombres dondequiera que vivan, enviamos nuestros saludos en el nombre de Jesucristo. Afirmamos nuestra fe en Jesucristo como la esperanza del mundo, y deseamos compartir nuestra fe con todos los hombres. Dios nos perdone el que por nuestro pecado hayamos ocultado esta esperanza al mundo. "

.....

"Nosotros no somos suficientes para estas cosas, Pero Cristo es suficiente. Nosotros no sabemos qué es lo que está por sobrevenirnos. Pero sabemos quién está viniendo. Es aquel que se encuentra con nosotros cada día, y que se encontrará con nosotros al fin: Jesucristo nuestro Señor. Por consiguiente os decimos: Gozaos en la esperanza. "

La Comisión Consultiva del Consejo también elaboró un documento sobre el lema, y del mismo extraemos los siguientes párrafos:

"Dios llama hoy a la Iglesia de Jesucristo a hablar claramente acerca de la esperanza. Jesucristo es nuestra esperanza. Estamos obligados a proclamar, con toda humildad y osadía, las buenas nuevas de la esperanza que nos ha sido dada en él."

"La esperanza de que hablamos es algo diferente de lo que los hombres generalmente quieren decir cuando hablan de esperanza. En el lenguaje común, 'esperanza' significa el fuerte deseo de algo que puede ser posible pero no seguro. De lo que aquí se habla es de algo que aguardamos expectante pero pacientemente, porque sabemos que jamás puede desilusionarnos."

.....

"Vivimos en una época en que muchos están sin esperanza. Muchos han perdido las esperanzas de progreso terrenal que abrigaban. Muchos se adhieren con la fuerza del fanatismo a esperanzas que su propia razón no puede justificar. Multitudes se preguntan: '¿Qué se aproxima para el mundo? ¿Qué es lo que está enfrente de nosotros? ¿Qué podemos esperar?' La respuesta a estas preguntas nos ha sido dada en el Evangelio. A aquellos que preguntan: '¿Qué se aproxima?', les contestamos: 'Está viniendo el Reino de Cristo.' A aquellos que preguntan: '¿Qué es lo que está enfrente de nosotros?' les contestamos: 'Es él, el Rey, quien nos confronta.' A aquellos que preguntan: '¿Qué podemos esperar?' les contestamos que no enfrentamos una extensión no hollada de tiempo no cumplido, cuyo fin nadie puede atreverse a predecir; enfrentamos a nuestro Señor viviente, nuestro Juez y Salvador, Aquel que fue muerto y vive para siempre jamás, Aquel que vino y que viene y reinará por la eternidad. Puede ser que afrontemos tribulaciones; en realidad, debemos ciertamente afrontarlas si hemos de ser partícipes con él. Pero conocemos su palabra, palabra de Rey: 'Tened buen ánimo: yo he vencido al mundo.'"

.....

"Nuestra obediencia es una medida de nuestra esperanza. Corresponde a la Iglesia velar con su Señor, discerniendo las señales de los tiempos y proclamando qué ahora es el tiempo del juicio, ahora es el día de la salvación."

Lo repetimos, ¿qué distintas habrían sido las cosas en nuestro mundo si el contenido de estas hermosas palabras hubiera sido creído de corazón y proclamando en la misma forma al mundo! Algunas de estas declaraciones casi parecen extraídas del sermón de algún pastor adventista del séptimo día. Pero desde la tercera asamblea, celebrada en Nueva Delhi (1961), las esperanzas y los objetivos del Consejo Mundial de Iglesias paulatinamente se fueron volviendo más

y más terrenas; y a tal punto llegan las cosas, que no es infrecuente que abultadas partidas de este organismo se deriven al financiamiento de movimientos guerrilleros de liberación, todo en nombre de un mundo nuevo, y una nueva humanidad ... pero de fabricación humana.

El Consejo ha resultado víctima de su propia inconsistencia. Así, por ejemplo, el lema de la quinta asamblea (Nairobi, Kenya, 22 de noviembre a 10 de diciembre de 1975) fue, "Jesucristo libera y une", pero poco o nada se habló de la liberación que proporciona el evangelio, y mucho menos de Cristo. Los temas que más se discutieron fueron los que se referían a las formas en que la iglesia puede luchar contra el racismo, el sexismo*, la explotación de los pobres, las maniobras políticas, la mala distribución de la economía mundial, el poder militar y la dominación de clases. También se dio una gran importancia al estudio de los problemas ecológicos o ambientales, y la conservación de los recursos naturales.

La misma triste paradoja se pudo observar también en las resoluciones a las que se arribó en esa magna asamblea del ecumenismo protestante mundial: no dar tanta importancia ya a la salvación individual del pecado, sino luchar por lograr una reestructuración del mundo, una redistribución de las riquezas, un cambio en las estructuras sociales y políticas. La liberación que debe buscarse y por la cual hay que luchar unidos, es la liberación política, la liberación social. En vez de esperar tanto en Dios, debemos hacer algo por nosotros mismos, y con urgencia, ya que nuestro mundo es como un gigantesco Titanic que "está siguiendo una ruta de choque inevitable" en la que cinco amenazadores témpanos le están cerrando el paso: la explosión demográfica, la escasez de alimentos, la declinación progresiva e irreversible de los recursos no renovables (como es el caso de los combustibles fósiles), el deterioro o contaminación ambiental, y las continuas guerras.

¿Y qué decir del ecumenismo católico? Porque este tema también lo contempla, su proceso es mucho más sencillo, ya que, en el fondo, no es más que una reacción al ecumenismo protestante. Por algunas décadas nos referimos a nuestro siglo-los católicos pretendieron haber sido los originadores del gran movimiento por la unidad cristiana; últimamente se han estado expresando con mayor corrección histórica y humildad; hemos llegado tarde, ya que fueron los hermanos separados los que lo originaron, pero nos alegramos, sin embargo, de haber llegado. La expresión máxima de este ecumenismo estuvo representada por el Concilio Vaticano II, y los dieciséis documentos en los que cuidadosamente reformuló las doctrinas del Catolicismo. A pesar de todo lo que se ha dicho acerca de estos documentos, muchas veces con gran entusiasmo, no sólo no modificaron

* Discriminación en contra de los integrantes de un sexo, que (según se sostiene) en la mayor parte del mundo favorece a los varones en perjuicio de las mujeres.

ninguna de las formulaciones doctrinales del Catolicismo—las doctrinas elaboradas en los siglos oscuros de la Edad Media—sino que insisten monótonamente en el único ecumenismo posible para Roma: el del regreso de los Protestantes y Ortodoxos a su seno. Es cierto que ha habido algunas modificaciones en los procedimientos y las prácticas, pero las doctrinas siguen siendo exactamente las mismas que llevaron a la Reforma, aquella gran ruptura del siglo XVI.

No, no es Roma la que está cambiando; son los protestantes quienes, por abandonar el "así dice Jehová", se están acercando más y más a la "prevaricación asoladora" de la cual se habían librado, denunciando su apostasía y sus errores. Elena G. de White escribió hace algunas décadas una declaración que el tiempo vuelve cada vez más actual:

"La Iglesia Católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él." El Conflicto de los Siglos, p. 627.

Esta es, en síntesis, la historia de los ecumenismo protestantes y católicos, una triste historia de reafirmaciones católicas y concesiones protestantes. Si no hubiera sido por la bondadosa advertencia de Dios a su iglesia, registrada en Apocalipsis 13, ¿quién sabe si no hubiéramos caído también en la trampa! Aquel antiguo rey, Josafat, lo dijo con gran convicción a su pueblo: "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Crón. 20:20).

HISTORIA Y EVALUACION DE LOS MOVIMIENTOS ECUMENICOS ESPIRITISTAS

La historia del Espiritismo es la historia del gran conflicto entre el bien y el mal. Fue en el Jardín del Edén donde Satanás usó del primer médium, y por ello no es de extrañar que la serpiente quedara constituida en un símbolo del gran rebelde. En aquella ocasión, Satanás trató de convencer a Eva que la muerte es sólo aparente, ya que después de ella la vida en realidad continúa, y en un plano más elevado y con posibilidades mucho mayores que las que ofrece la vida actual.

Siglos más tarde, cuando el pueblo de Israel fue sacado del cautiverio egipcio, a través de Moisés Dios advirtió seriamente a los israelitas acerca de la insidiosa influencia de los demonios en los

múltiples disfraces con los que tratan de disimular su verdadera identidad. Esta advertencia debió ser repetida muchas veces, especialmente a través de los profetas, porque de una u otra forma el pueblo se dejaba atraer por prácticas espiritistas. Como ejemplo, basta recordar Isaías 8:19,20. Misterios, oráculos, magia y distintas formas de adivinación eran comunes entre los paganos, pero de ellas el pueblo de Dios debía mantenerse completamente separado.

Quando Jesús descendió a esta tierra, lo hizo a la única nación que no había caído todavía en forma completa bajo el control de los demonios. Y, sin embargo, no cabe duda de cuán grande había llegado a ser el poder de estos ángeles caídos sobre la gente, especialmente a través de la posesión. A estos endemoniados Jesús los encontró en los lugares y circunstancias más variados, y frente al mandato de la voz del Maestro los espíritus malignos debieron batirse en retirada, como lo revelan los evangelios. Los discípulos también, en más de una ocasión, en el curso de sus respectivos ministerios, debieron enfrentar a los demonios incorporados en seres humanos.

Podríamos rastrear las manifestaciones espiritistas a través de los siglos de la era cristiana, incluso en cultos pretendidamente cristianos, pero los límites de este tema sólo nos permitirán la mención de unos pocos hechos, no necesariamente vinculados entre sí en su secuencia. Por ejemplo, sólo habían transcurrido veinte años desde la muerte de Martín Lutero, cuando un cronista se expresaba en esta forma acerca de lo que ocurría en una iglesia protestante de Amsterdam, cuyos feligreses "trepaban por los muros y los techos como gatos, hacían muecas de las más horribles, y hablaban en extrañas lenguas ... A veces se volvían catalépticos, quedaban tiesos como troncos y debían ser transportados como tales." William Howitt, History of the Supernatural, citado por René Noorbergen, Glossolalia, (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1973), vol. 1, p. 59.

En el siglo XVIII, Juan Wesley tuvo que enfrentar ciertas manifestaciones muy extrañas entre sus conversos: con relativa frecuencia, en medio de sus predicaciones, algunos de los presentes prorrumpían en sollozos histéricos, otros comenzaban a reír incontinentemente a carcajadas, mientras que otros caían al suelo semidesvanecidos. Al principio Wesley quedó desconcertado, sin saber qué hacer; pero cuando se convenció de que semejantes manifestaciones no podían proceder del mismo Dios que dijo, "hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40), las denunció y condenó abiertamente, y con ello las mismas cesaron en sus servicios religiosos.

En el mismo siglo XVIII, la historia registra las actividades espectaculares de un médico alemán, Federico Antonio Mesmer (m. 1815), y su presunto control sobre el magnetismo animal y humano. El mesmerismo en lo pasado, y el hipnotismo en nuestros días, son dos nombres para una misma cosa. La difusión de las prácticas hipnóticas es muy grande en los tiempos actuales, a pesar de que ninguno de los profesionales que las practican tiene la más mínima idea de cómo es que se producen. Bien lo hace notar F. L. Marcuse: "Con todo, quizás sea preferible definir la 'hipnosis' por lo que hace, más bien que por lo que es." La Hipnosis, (Buenos Aires: Los Libros del

Mirasol, 1964), p. 22. Los investigadores hablan de efectos tales como el estrechamiento del campo de la conciencia, la desconexión de las facultades volitivas, oponentes, críticas e inhibitorias, la sustitución de la conciencia individual y las facultades volitivas por las del hipnotizador, etc., pero al mismo tiempo admiten que existe entre ellos una gran confusión acerca de la naturaleza misma del proceso, y que no está a la vista en el cual las incógnitas podrán resolverse a satisfacción.

En circunstancias en las que todo el mundo comenzaba a expresarse con admiración acerca de los milagros de la hipnosis, Dios nos envió la siguiente advertencia:

"La teoría del gobierno de una mente por otra fue ideada por Satanás, para intervenir como artífice principal y colocar la filosofía humana en el lugar que debería ocupar la filosofía divina. De todos los errores aceptados entre los profesos cristianos, ninguno constituye un engaño más peligroso ni más eficaz para apartar al hombre de Dios. Por muy inofensivo que parezca, si se aplica a los pacientes, tiende a destruirlos y no a restaurarlos. Abre una puerta por donde Satanás entrará a tomar posesión tanto de la mente sometida a la dirección de otra mente, como de la que se arroga esta dirección." El Ministerio de Curación, pp. 186, 187.

"Desechad todo lo que sepa a hipnotismo, la ciencia a través de la cual obran los agentes satánicos." Carta 20, 1902.

También en el siglo XVIII, Ana Lee, de Manchester, Inglaterra, comenzó sus percepciones extrasensorias, las que, con el tiempo, llevaron al establecimiento del movimiento de los "shakers" o tembladores, especialmente en el estado de Kentucky, Estados Unidos. Comenta Jerome Clark, en su notable obra titulada 1844: "El climax de la excitación espiritista de los shakers se verificó entre los años 1837 y 1844, y su declaración de que sus experiencias espiritistas se anticiparon a aquellas de las hermanas Fox, en Hydesville, Nueva York, es verdadera." Vol. 1, p. 346.

En la última parte del año 1844 los shakers comenzaron a disolver sus comunidades semimonásticas, pues los espíritus los instaron a mezclarse con el mundo hasta el momento en que reanudarían sus contactos con los seres humanos, esta vez en una forma crecientemente global y colectiva. Fue por ello que cuando los golpeteos rítmicos comenzaron en el hogar de los Fox, los shakers saludaron alborozados el acontecimiento como el prometido retorno de los espíritus.

Entre tanto, fue en marzo de 1844 cuando entró en escena Andrew Jackson Davis, conocido como el "padre del espiritismo estado unidense." Hombre joven como era, ya había sido hipnotizado repetidas veces, y en la ocasión a la cual hacemos referencia, mientras se encontraba meditando en un cementerio, fue poseído por el presunto espíritu de un espiritista del siglo XVIII, Emmanuel Swedenborg, fallecido ya. La múltiple obra de David preparó el camino para la aceptación de la de las hermanas Fox. Por otro lado, los contactos de Davis con un profesor de la Universidad de Nueva York, abrió las puertas al Espiritismo a los círculos ilustrados de los Estados Unidos. Por la misma época también, uno de los seguidores de Mesmer, el

francés Carlos Poyen, visitó los Estados Unidos; uno de sus discípulos en la Nueva Inglaterra fue Fineas Quimby, quien transmitió los principios y las técnicas de Mesmer a una dama llamada Mary Baker Eddy, la fundadora de la Ciencia Cristiana.

Cuando las hermanas Fox estaban en el pináculo de su actuación, entusiastamente solicitadas a ambos lados del Atlántico, el francés H. L. Rivail, escribiendo bajo el pseudónimo de Allan Kardec, codificó toda la doctrina espiritista. Sus obras acerca del mundo de los espíritus tienen todavía una muy amplia circulación.

Volviendo un poco atrás en nuestra historia, mientras este múltiple avance del Espiritismo cautivaba más y más a verdaderas multitudes, una joven de 22 años de edad, escribió en 1849: "Vi que los golpes misteriosos de Nueva York y otros lugares provenían del poder satánico, y que tales cosas se volverán cada vez más comunes y se revestirán de un manto religioso, con el fin de inducir a los engañados a sentirse seguros ... " Primeros Escritos, p. 43.

Al año siguiente volvió a tomar la pluma para advertir al pueblo de Dios:

"Vi que los 'golpes misteriosos' eran efectos del poder de Satanás. Algunos procedían directamente de él, y otros indirectamente por medio de sus agentes; pero todos dimanaban de Satanás. " "Vi que no tardaría en calificarse de blasfemia todo cuanto se dijera en contra de los golpes misteriosos, los cuales se irían extendiendo más y más, con incremento del poder de Satanás, y que algunos de sus adeptos tendrían poder para realizar milagros, hasta para hacer bajar fuego del cielo a la vista de los hombres. Se me mostró que por los golpes y el mesmerismo, estos magos modernos explicarían todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo, y que muchos creerían que todas las obras poderosas que hizo el Hijo de Dios cuando estuvo en la tierra, fueron hechas por el mismo poder. " Ibid., p. 59.

En 1851, cuando la mensajera del Señor contaba con 24 años, se le mostró la visión de aquel tren expreso que avanzaba con la rapidez de un rayo. Todo el mundo parecía estar en el tren. El conductor "parecía una persona de porte noble y hermoso aspecto, a quien todos los pasajeros admiraban y reverenciaban. " Lamentablemente no era otro que el mismo Satanás. Sólo un pequeño grupito, que avanzaba por un angosto camino ascendente, no estaba en aquel tren simbólico. Primeros Escritos, pp. 88 y 263.

Tratar de presentar una reseña de la multiplicidad de formas que ha asumido el Espiritismo en el último siglo, está bastante más allá de las posibilidades de los cuarenta minutos que tenemos en esta reunión. Si no hubiera sido por la advertencia del Señor, quien sabe qué habría ocurrido con nuestra iglesia. Satanás, desenmascarado de este engaño, logró un éxito parcial y temporario al introducirse en nuestras filas por otro medio; pero nuevamente el Señor nos envió una bondadosa advertencia a través de su mensajera:

"Algunas de estas personas realizan ciertas prácticas a las que llaman dones, y sostienen que el Señor los ha colocado en la iglesia. Tienen un balbuceo ininteligible al que llaman lengua desconocida, que es desconocida no solamente a los hombres sino también al Señor y al cielo todo. Tales dones son manufacturados por hombres y mujeres ayudados por el gran engañador." "Fanatismo y ruido son considerados como evidencias especiales de fe. Algunos no están satisfechos con una reunión a menos que les proporcione un momento excitante y feliz. Trabajan para que esto ocurra y logran una creciente excitación del sentimiento".

"Pero la influencia de reuniones tales no es benéfica. Cuando se pasa ese vuelo feliz de los sentimientos, se deprimen aun más de lo que lo estaban antes de la reunión, debido a que su felicidad no procede de la fuente correcta".
Testimonies, vol. 1, pp. 411-414.

Más o menos en forma simultánea nos vimos atacados por un vigoroso brote de panteísmo-concepto de la deidad más o menos básico en todas las religiones paganas-y un movimiento fanático conocido como el de la "carne santa". Nuevamente fuimos providencialmente salvados de estos dos abismos por la intervención del Señor. Escribiendo acerca del primero de estos engaños, Elena G. de White lo calificó como el Alfa, advirtiendo que la Omega habría de aparecer más tarde. En relación al movimiento de la "carne santa", o de la santificación instantánea de mente y cuerpo, ella escribió en 1900:

"Estas mismas cosas que habéis explicado que ocurrirán en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá algarabía acompañada de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará de tal manera confundido que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo".
Mensajes Selectos, vol. 2, p. 41.

Volviendo a nuestra resumida historia del Espiritismo, fue a partir de la última década del siglo pasado cuando comenzó a extenderse un veloz movimiento de "santificación" en diversas iglesias protestantes, el mismo movimiento que nos afectó en la Asociación de Indiana y otros lugares. Este reavivamiento dio lugar a los Pentecostales, en sus diferentes nombres, modalidades y prácticas, pero todos ellos con la convicción de que el Espíritu Santo se manifiesta en la vida en santificación instantánea y en la emisión de extraños sonidos vocales a los que llaman don de lenguas. Cuando parecía que este movimiento, confinado mayormente a lo que podríamos denominar los bordes del Cristianismo, parecía comenzar a perder fuerzas, a partir de la década de 1950 experimentó una gran revitalización a través del triple surgimiento del así llamado movimiento carismático o neopentecostal, una de las formas más sutiles del Espiritismo con temporáneo. Es cierto que los líderes de las ramas mayores del Pentecostalismo miran con no disimulada desconfianza lo que ocurre con el Neopentecostalismo, pero los puentes entre ambos movimientos son muchos-de hecho, en el fondo son la misma cosa-y el acercamiento se está realizando a un ritmo rápido.

Sin las advertencias del Señor, probablemente ya habríamos caído en el atractivo torbellino del carismatismo, como ha ocurrido con

tantas otras iglesias. Además de las declaraciones bíblicas que advierten contra milagros mentirosos y engaños de todo tipo en los últimos días, tenemos también las declaraciones que Dios inspiró a Elena G. de White, y entre ellas la siguiente:

"Antes de que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo de Dios un avivamiento de la piedad primitiva cual no se ha visto desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios está obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano". El Conflicto de los Siglos, p. 517.

Dar estadísticas acerca de los neopentecostales es muy inseguro. Por otro lado, aun si las del mes pasado fueran seguras, ya estarían desactualizadas hoy, tan rápido es su crecimiento. En cuanto a los pentecostales, en setiembre de 1976 realizaron su undécimo congreso trienal—me refiero a la Asociación Pentecostal Mundial—en el que afirmaron ser unos 50. 000. 000 en el mundo. Los 12. 000 delegados que se reunieron en Londres, representaban más de 350 iglesias pentecostales distintas, e incluyeron a seis pastores de la Unión Soviética, donde, según se informó en el congreso, los pentecostales suman 600. 000 fieles.

No terminan aquí las cosas. En 1948, al cumplirse el primer siglo del comienzo de los "golpes misteriosos", los líderes espiritistas de las distintas sociedades y escuelas—numerosas y variadas como ellas son—proclamaron sin embargo el pronto triunfo mundial del espiritismo. "El espiritismo dominará el mundo y hará de él un lugar mejor en el cual vivir", fueron las palabras de Sir Arturo Conan Doyle (citado por J. E. Vandeman; "El misterio del espiritismo moderno", Review and Herald, edición castellaniana, octubre de 1952). Otros, como Desmond Shaw, se expresaron alborozados acerca de la progresiva caída del velo que separa el mundo invisible del visible, y argumentaron que el velo pronto, sólo perduraría para los ignorantes y faltos de imaginación. Johannes Greber, en su obra Communication with the Spirit World, escribió: "A su debido tiempo prevalecerá en la humanidad, y finalmente se dirá en la Iglesia que resista su avance, 'Muertos son los que procuraban la muerte del niño'".

Por falta de tiempo tendremos que dejar de lado el gran interés actual en las así llamadas percepciones extrasensorias, y todo lo relativo a la parapsicología, especialmente en sus últimos avances. Tampoco dedicaremos tiempo a hablar del extraordinario interés despertado por el ocultismo y la magia en las naciones más avanzadas del

Occidente, y aun en los países comunistas. También pasaremos por alto las incursiones del Espiritismo en los distintos campos del arte, ya sea en la pintura, la música u otras manifestaciones, y lo mismo tendremos que hacer con el satanismo en sus diversas formas, incluyendo la así llamada Iglesia de Satanás, fundada en 1966 por Anton La Vey, su autotitulado sumosacerdote.

Queremos, sin embargo, tocar muy brevemente una manifestación adicional del espiritismo; nos referimos a la enorme difusión de las religiones no cristianas en Occidente, en lo que algunos consideran como la inversión de la gran empresa misionera protestante del siglo XIX. Lo notable del caso es que los adventistas del séptimo día sabíamos que este fenómeno se produciría bastante antes que tal cosa ocurriera. En efecto, así se expresó hace décadas Elena G. de White: "A medida que nos acerquemos al fin del tiempo, habrá una demostración constantemente mayor de poder pagano; deidades paganas manifestarán su notable poder, y se exhibirán a sí mismas ante las ciudades del mundo; y esta delineación ha comenzado a cumplirse". Testimonios para los Ministros, p. 115.

Fue en el segundo Congreso de las Religiones Comparadas—disciplina recién fundada por aquel entonces—realizado en la ciudad de Chicago, en 1893, cuando el hinduismo produjo su primer impacto serio en el Occidente. La representación le correspondió a Narendranath Dutt, más conocido como Swami Vivekananda, el más prestigioso de los discípulos del no menos prestigioso Gadadhar Chatterji o Ramakrishna. Desde entonces, y en forma más notable, a partir de hace unos diez años, el Occidente cristiano ha experimentado una verdadera avalancha de misioneros orientales, introductores de los sistemas religiosos más diversos. Allí están los distintos caminos del yoga: karman yoga, bhakti yoga (muy difundido por el movimiento Hare Krishna del Swami Bhaktivedanta), jnana o inana yoga, hathayoga, raja yoga, laya yoga, mantra yoga (muy conocido actualmente en su variante de la Meditación Trascendental o Ciencia de la Inteligencia Creadora), etc. Allí están el Budismo, con sus dos ramas el Mahayana y el Hinayana, y las derivaciones de estas, tales como el Budismo Zen, el Budismo Tibetano, y el Nichiren Soshu. ¿Y qué decir de las artes marciales, que tantos adeptos van logrando a diario gracias a sus maravillosas promesas de superación y realización? Nos referimos al judo, el karate, el kung-fu, el sipaiki, el aikido, el kempo, el hapki do, el tang su do, y tantos otros.

Entre estos diversos sistemas hay uno, como ya lo hicimos notar, que se está extendiendo notablemente: la Meditación Trascendental de Maharishi Mahesh Yogi, con más de 1.000.000 de adherentes en los Estados Unidos solamente, y dos centros universitarios en funcionamiento, uno en el estado de Iowa, en los Estados Unidos, y el otro en Suiza. Cinco años atrás, el 8 de enero de 1972, en Mallorca, España, el Maharishi inauguró oficialmente su plan mundial ante dos mil técnicos de su Meditación Trascendental, y lo hizo en una conferencia que se extendió por cinco horas. El plan para extenderse por todo el mundo es muy sencillo: consiste en preparar 3.600.000 maestros cada uno de ellos con la misión de alcanzar a mil individuos. En otras palabras, en cada población de un millón de habitantes, se construirá un centro—hasta alcanzar 3.600 en todo el mundo—en cada uno de los cuales se entrenarán 1.000 maestros, los que a su vez tendrán que

alcanzar a 1.000 individuos cada uno. Claro está, todos estos cálculos se hicieron cuando la población mundial era estimada en 3.600.000.000. Su gran apelación está en las promesas que proclama; no sólo la de lograr el mayor desarrollo posible para el individuo, sino también la de solucionar todo problema de inconducta y crimen, lograr el máximo en el uso inteligente del ambiente, llevar a feliz término todas las aspiraciones de cada individuo, y todo en esta generación. Allí es donde está precisamente el acento, "en esta generación".

Tan múltiple y variada es la actividad del Espiritismo, que no hace mucho una revista de gran circulación mundial publicó un editorial por demás sugestivo, titulado "La Segunda Venida de Satanás." En cuanto a nosotros, haríamos muy bien en estudiar cuidadosamente otras vez pasajes tales como 2 Tesalonicenses 2:8-12; Apoc. 13:13, 14; Apoc. 16:13, 14, y el clímax de esta expansión del Espiritismo tal como aparece en Apoc. 18:2.

¿Cuál debiera ser nuestra actitud en medio de tantas manifestaciones desconcertantes? "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toqueis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." (2 Corintios 6:17, 18).

EL VERDADERO ECUMENISMO

Salomón escribió en su vejez que no hay nada nuevo debajo del sol, e indudablemente dijo una gran verdad. Pero Satanás lo sabía desde mucho antes: por más que se ha esforzado por ofrecer alguna cosa nueva, a la corta o a la larga ha demostrado muy escasa originalidad, si alguna. Toda la obra de este gran enemigo de Dios y del hombre ha consistido en una serie ininterrumpida de falsificaciones. Habiéndose rebelado contra Dios, y alcanzado una triste condición de pecado y servidumbre de corrupción, vino al Edén ofreciendo una libertad presuntamente mayor y más excelsa que la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Desde entonces, y por seis mil años ya, la historia de este planeta ha sido la historia de una falsificación seguida de otra, y ésta de otra, y otra, y otra más... hasta el momento en el que Satanás intentara la más grande de todas las falsificaciones: la imitación de la Segunda Venida de Cristo en gloria y majestad.

La Biblia nos habla, en ambos testamentos, de un verdadero ecumenismo, el de la gran reunión de todos los hijos de Dios. Moisés lo anticipó proféticamente al advertir a los israelitas que si elegían el camino de la apostasía y la rebelión serían dispersados hasta los confines de la tierra. Si llegaban a esa triste condición, y en ella se acordaran de Dios arrepintiéndose de corazón y confesando su pecado, "entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiera esparcido Jehová tu Dios. Aun cuando tus desterrados estuvieran en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará..." (Deut. 30:4, 5).

Aun cuando este mensaje y esta promesa habrían de cumplirse en primera instancia con el Israel literal, la Inspiración los aplica repetidamente a la gran reunión de los últimos días de la historia de

este mundo, y al momento feliz en que vendrán muchos, de los cuatro puntos cardinales, "y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos." (Mat. 8:11). Entre tanto, esta reunión de los hijos de Dios, el proceso del ecumenismo legítimo, se está llevando adelante en todo el mundo. ¿Cuál es el lugar de la convocatoria? Decenas de pasajes bíblicos nos hablan de la reunión en el Monte Sión, símbolo de la Iglesia de Dios. Y, ¿por qué en el Monte Sión? Porque allí está el Cordero, el Cordero que fue muerto y vivió, y vive para siempre jamás. Él es la gran fuerza de atracción universal genuina. ¿Recordamos cómo poco antes de su crucifixión, cuando unos griegos vinieron buscando a Jesús, el Maestro exclamó: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mi mismo" (Juan 12:32)?

A veces, cuando contemplo con tristeza el escaso fruto de mi ministerio, y el del ministerio adventista en general, no puedo menos que concluir que nuestro ecumenismo, el verdadero ecumenismo, recién podrá alcanzar el glorioso futuro que aguarda a la Iglesia, cuando Cristo sea realmente levantado por nosotros delante de los hombres. Sólo así podrá atraer a todos a sí mismo, colocando a los hombres ante decisiones definitivas.

Satanás ha falsificado este gran mensaje de reunión, y lo ha hecho con enorme sagacidad y astucia. Actuando a través de la Babilonia espiritual, reencarnación del espíritu satánico de la vieja Babilonia, hizo guerra a los santos en lo pasado y volverá a hacerla otra vez en breve, tratando de extender su dominio "sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación", a fin de lograr la adoración de "todos los moradores de la tierra" (Apoc. 13:7, 8). Esto es exactamente lo que Dios también anhela, por eso el mensaje de los tres ángeles está dirigido "a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6).

Por otro lado, mientras muchísima gente presta su alianza y adhesión al falso ecumenismo, exclamando con asombro: "¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella" (Apoc. 13:4), los verdaderos hijos de Dios proclaman: "¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?" (Apoc. 15:4).

El paralelismo simbólico entre los dos ecumenismos está presente en forma todavía más vívida en las páginas del Apocalipsis. Luego de contemplar la consoladora escena de los 144,000 reunidos en el Monte Sión, y de escuchar la descripción de las características logradas por ellos mediante la gracia de Dios, surge en Juan el interés de saber cómo fue posible semejante reunión. La respuesta está indicada con claridad en el paréntesis contenido en Apoc. 14:6-13: lo que hizo posible la congregación de todos los hijos de Dios fue el triple mensaje angélico, el mensaje de la justicia de Jesús, el mensaje de la casi increíble posibilidad que Dios coloca delante del hombre, la de llegar a reflejar el carácter de su Hacedor. Tres ángeles volando por en medio del cielo representan el mensaje del verdadero ecumenismo, el ecumenismo que nuestro privilegio y nuestra responsabilidad proclamar hasta los confines de la tierra. Pero cuando a Juan se le mostró la obra del falso ecumenismo, el ecumenismo de Babilonia la grande, el ecumenismo del gran río Eufrates, el río de las muchas aguas, advirtió perfectamente la falsificación: no ya tres ángeles puros y leales, sino tres ángeles caídos, tres espíritus

inmundos a manera de ranas, que lvan a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", congregándolos en Armagedón.

Con lo dicho hasta aquí podríamos dar por terminado el tema. La segura palabra profética, perforando las tinieblas que cubren este mundo, no deja lugar a dudas: hay un sólo ecumenismo genuino, un sólo mensaje de reunión legítimo y verdadero, el mensaje de los tres ángeles. Ese es el mensaje que nuclea en el Monte Sión, en torno al Cordero, el remanente, a los 144.000. Al mismo tiempo, el gran falsificador ha lanzado al mundo un ecumenismo espurio, un mensaje falso y desorientador. Este mensaje va nucleando a los que lo aceptan en torno a un pretendido vicario de Cristo, en el Armagedón.

Estos dos ecumenismos no pueden combinarse. No hay posibilidad alguna de armonizarlos ni de unirlos. Mientras el falso ecumenismo se ha caracterizado por una tendencia reduccionista, que lo va llevando inexorablemente a la aceptación de tan sólo dos doctrinas—también falsas, por supuesto—la de la inmortalidad del alma y la de la santidad del domingo, y aún una tercera, la de la salvación en el pecado, esto es la justificación por las obras—el verdadero ecumenismo ha ido recuperando una a una las verdades bíblicas que habían sido pisoteadas y sepultadas bajo montañas de errores y supersticiones, especialmente durante la Edad Media. No, no hay entre los dos ninguna posibilidad de compromiso.

El problema está en que Dios no puede terminar todavía en este falso ecumenismo. ¿Por qué no, cabe preguntar? Porque todavía hay mucho remanente en esa Babilonia que ya está casi tocando la cima de su rebelión y apostasía milenarias. Y ese remanente, que es pueblo de Dios, tendrá que romper los lazos que lo atan, abandonar a Babilonia y unirse al remanente. ¿Pero, por qué no salen esos hijos de Dios de esa impía alianza? La razón es bien sencilla, y al mismo tiempo sobrecogedora: en más de un caso tal vez Dios los mantenga alejados de su iglesia porque ella no está preparada para recibirlos.

Reavivamiento y reforma—fases de un mismo proceso que sólo puede realizarlos el Espíritu de Dios, y únicamente en aquellos que de corazón se lo permiten—darán a nuestra trompeta el certero sonido que llevará todas las cosas a una rápida definición.

Entre tanto, ¿en qué estado del proceso se encuentra el falso ecumenismo? Si miramos al campo del Catolicismo observamos varios hechos. En primer lugar, allí están las proyecciones del Concilio Vaticano II: con la presencia de más de dos mil obispos del mundo entero y casi doscientos observadores, en varias sesiones entre los años 1962 y 1965 este Concilio produjo 16 documentos. Utilizando más de 100.000 palabras, el Concilio reformuló todas las doctrinas del Catolicismo con el propósito de hacerlas más comprensibles y atractivas al hombre moderno. Se buscó mediante esto un aggiornamento o puesta al día de toda la teología católica a fin de preparar el hogar para el retorno de los prodigos, los hermanos separados.

Una de las decisiones que más expectativas suscitó fue la de la colegialidad de los obispos con el Papa en el gobierno de la iglesia. Pero todo ha probado ser palabras solamente: en las conferencias episcopales realizadas en los últimos diez años, quien seleccionó los

temas a tratar y se reservó el derecho de aceptar, modificar o rechazar las resoluciones de los obispos, ha sido el mismo Papa. A pesar del descontento que esto ha generado, no ha habido, sin embargo, reacciones demasiado serias contra Pablo VI. La del arzobispo Lefevre, en Francia, puede tomarse como un simple incidente pasajero.

En segundo lugar, el Catolicismo está resultando seriamente afectado por el carismatismo. Lo que se inició en forma aparentemente accidental en una de las aulas de la Universidad de Notre Dame, en South Bend (Indiana), ha alcanzado proporciones gigantescas. El mismo Pablo VI se sintió impactado al presenciar la concentración carismática de mediados de 1974, en los terrenos de las catacumbas de Santa Cecilia, en Roma, y también el Vaticano.

En tercer lugar, a pesar de algunas declaraciones aisladas que hacen referencia a la Segunda Venida de Cristo en los documentos del Vaticano II, en la última década las esperanzas de la Iglesia Católica parecen haberse vuelto casi completamente terrenas. Entre los más entusiastas con la transformación del mundo por el esfuerzo humano, están los teólogos y sacerdotes tercermundistas.

Dejando de lado otros hechos significativos, en síntesis, el Catolicismo contemporáneo tiene su posición doctrinal perfectamente definida, más aun, petrificada; se ve cada vez más penetrado por un falso reavivamiento: esto es, por una de las formas del Espiritismo; y está preparado ya para recibir el acatamiento y la veneración del mundo protestante.

Enfocando por unos momentos el campo del Protestantismo ahora, estos son los hechos más llamativos: un Consejo Mundial de Iglesias, que representa a unas 300 organizaciones eclesiásticas que, a su vez, nuclean a unos 500.000.000 de individuos, y que ha renunciado a toda esperanza en una intervención sobrenatural de Dios en la historia: al mismo tiempo, el afán de unidad lo ha llevado a un marcado relativismo por un lado—planteándose, sin interés de conocer la respuesta, aquella vieja pregunta: "¿Qué cosa es verdad?"—y por otro, un no menos marcado reduccionismo, preocupado por establecer esenciales. En segundo lugar, en vastos sectores del Protestantismo, el neopentecostalismo o carismatismo se ha tornado en una fuerza irresistible: millones y más millones trabajan arduosamente para recuperar o reconstituir la "verdadera Iglesia de Jesucristo", la "Iglesia del Nuevo Testamento", bajo lo que consideran la orientación del "Espíritu" ... aunque su descuido de las normas de evaluación bíblica no les permite saber de qué espíritu se trata en realidad.

En tercer lugar, otro sector del Protestantismo está vivamente interesado en la preparación del mundo para la Segunda Venida de Cristo. Nuestra Iglesia, en el último Concilio Anual, decidió hacer todo esfuerzo posible para amonestar al mundo para el año 1980, fecha del siguiente Congreso de la Asociación General; pero ya hace algunos años que varias organizaciones evangelísticas protestantes—entre ellas, la Asociación Billy Graham, Evangelismo Mundial, y otras—están trabajando con propósitos similares. (Otros han colocado el momento del regreso de Jesús para 1997 u otras fechas cercanas.)

En cuanto al campo del Espiritismo, sabemos que iba a experimentar un gran resurgimiento. Dios nos había advertido que se transformaría en el engaño maestro de Satanás. Pero la multiplicidad de sus manifestaciones, tanto en la religión como en la ciencia, y en la

creciente cantidad de sistemas religiosos orientales que están invadiendo el Occidente, nos deja más que asombrados. Ocultismo, brujería, diversos tipos de magia, objetos voladores no identificados, y muchas cosas más, atraen la atención de millones y más millones de seres humanos.

La idea de la unidad como la única posibilidad de salvación para la humanidad, está en las mentes de todos, y los contactos y acuerdos entre representantes religiosos se realizan a un ritmo vertiginoso. Podríamos hacer referencia al prodigioso acercamiento entre católicos, ortodoxos, anglicanos, episcopales y luteranos, y cómo los voceros de las cuatro confesiones mencionadas en último término están encontrando que no sería problema demasiado serio aceptar la primacía del Papa. Por otro lado, metodistas, anglicanos y presbiterianos, han avanzado notablemente en sus diálogos ecuménicos. Y así podríamos continuar con la mención de una larga lista de contactos que casi semanalmente se vuelven noticia; por ejemplo, en los últimos meses del año pasado, los dirigentes máximos del Budismo y del Islamismo conversaron separadamente con el Pontífice Romano, mientras que comisiones conjuntas constituidas por teólogos católicos y representantes de las distintas formas del paganismo buscan afanosamente puntos de contacto.

De los hechos más recientes en el campo del ecumenismo, hay uno que merece mención especial porque fue el que más nos ha impresionado. Ocurrió en la celebración del trigésimo aniversario de la constitución o formación de las Naciones Unidas. Las ceremonias o actos principales fueron de un indiscutible carácter religioso, con representantes de la mayor parte de las religiones de la tierra, y con lemas tales como "Uno en el Espíritu Humano", y "Uno en Todos, Todos en Uno." La culminación de los festejos correspondió a una así llamada "Misa Cósmica", que se realizó en la catedral episcopal San Juan el Divino, en Nueva York, y uno de cuyos coordinadores principales fue un musulmán de la secta sufí. Pero hubo algo en esa celebración que llamó todavía más la atención: en un apreciable número de discursos se hizo notar que las Naciones Unidas, en treinta años de lucha y de brega en las áreas política, social, educativa y económica, no ha logrado mayores éxitos en el logro de sus objetivos de paz y seguridad internacionales. La condición del mundo es tal que exige ahora un total cambio de frente: el organismo internacional deberá transformarse en una fuerza espiritual y moral, pues sólo así podrá lograr una base espiritual común capaz de establecer el nuevo orden mundial por todos anhelado. No decimos que esto sea precisamente el cumplimiento de la predicción bíblica, pero frente a hechos como éstos, ¿cómo resuenan en los oídos las palabras: "estos tienen un consejo, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia" (Apoc. 17:13).

Es evidente que los caminos, tan separados como parecían estarlo hace tan sólo unas pocas décadas, están acercándose rápidamente a un punto de convergencia asombroso. Contemplando las cosas desde otro ángulo, debemos recordar que hace ya algunos años que se vienen desarrollando conversaciones entre teóricos del Comunismo y líderes cristianos de varias denominaciones, incluida la católica. Y los puntos de coincidencia que están encontrando son muchos más que los que originalmente habían supuesto. Los cristianos, por su lado, están llegando al convencimiento de que ya se esperó demasiado

la intervención de Dios en los asuntos humanos; con ello sólo se han pospuesto las soluciones a los grandes problemas que confrontan a la humanidad, empujándola cada vez más cerca del abismo de la extinción. Recientemente, por ejemplo, fuentes periodísticas revelaron que los arsenales atómicos tienen suficientes explosivos nucleares almacenados como para hacer volar en pedazos varios mundos como el nuestro.

Los comunistas, por su parte, están comprobando que el paraíso terrenal no se está estableciendo con la velocidad pronosticada por Marx, Engels, Lenin y otros.

Nuestra visión de las cosas, parcial como ella siempre es, no nos permite comprender todavía cómo se producirán los acercamientos finales. Pero no olvidemos que detrás de estos innumerables sistemas ateos, paganos o presuntamente cristianos, está la misma mente maestra. Cuando Dios se lo permita, ella efectuará la unión que hoy nos parece casi imposible, en un tiempo marcadamente corto.

Y aquí, en este último cuarto de este asombroso siglo XX, estamos viviendo nosotros, un puñadito de unos 2,500,000 adventistas del séptimo día, ojalá todos fieles y fervorosos. No llegamos al 10% de la población mundial, ni siquiera al 1%; tampoco llegamos al 0,1%, ni al 0,01%. Nuestra presencia en este atestado planeta es de sólo el 0,006%, o si lo preferimos decir en otra forma, 6 adventistas por cada 10,000 habitantes. No sólo nos vemos confrontados por una multitud de problemas externos, los que ya de por sí dificultan la tarea, sino que a veces hasta nos permitimos guerrear internamente. Ruidos de contienda en el campamento de Israel han sido siempre uno de los mayores gozos de Satanás.

Hablando de los compromisos, base del falso ecumenismo, la historia de Nehemías encierra muchas lecciones para nosotros. En primer lugar, no importa cuán grande, difícil o imposible parezca la tarea que tenemos por delante, con santa consagración a ella y con el poder de Dios, puede hacerse en un tiempo asombrosamente breve. Para ello, el objetivo de todos debe ser uno sólo. En segundo lugar, el éxito no se obtiene por el camino del compromiso o las concesiones; y en esto debemos ser terminantes y drásticos, a fin de no comprometer nuestra fe ni disimular nuestros colores. Es realmente increíble cuán lejos podemos ir con sólo dar pasos muy cortos, y no más de uno por vez. "La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años..." "Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre el pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea". Maranata, p. 17.

Ante las burlas, las amenazas, los ofrecimientos de colaboración y las denuncias ante las autoridades, Nehemías y sus ayudantes triunfaron en un tiempo extraordinariamente corto, porque no entraron en el terreno encantado del compromiso y la concesión. ¡Qué ejemplo para nosotros! Ante las invitaciones al diálogo de parte de Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y otros, Nehemías contestó sin vacilaciones:

"Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, demandando yo para ir a vosotros" (Neh. 6:3). Que estos enemigos de Dios y su pueblo eran insistentes, no queda la menor duda: "Y envía a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera" (v. 4).

Sólo 0,006% de la población mundial, y en un tiempo en que tinieblas cubren la tierra y oscuridad las naciones. Pero ésta es precisamente la hora en que debemos levantarnos y resplandecer, ¡ahora es que la gloria de Jehová debe verse en nosotros. ¿En qué consiste esa luz, qué significa esa gloria? La gloria de Dios es su carácter, "dar gloria a Dios es revelar Su carácter en el nuestro, y darlo a conocer." Manuscrito 16, 1900. Cuando ello realmente ocurra, el Espíritu de Dios se derramará sobre toda carne, la tierra será cubierta del conocimiento de Dios como cubren la mar las aguas, y este planeta será iluminado por la gloria del carácter de Dios en sus seguidores.

"Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra... El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios... Entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor". El Conflicto de los Siglos, p. 670.

Para que este futuro glorioso que aguarda al verdadero ecumenismo se produzca, para que el romper del día ocurra disipando las tinieblas del falso ecumenismo, debemos liberarnos de los efectos paralizantes de dos mentiras que Satanás consiguió que nosotros creyéramos, y que nos llevan a postergarlo todo; la de que debemos esperar hasta el tiempo de la lluvia tardía, y entonces seremos milagrosamente transformados a la semejanza divina, y la de que los requerimientos de Dios para sus hijos representan un ideal inalcanzable; en otras palabras, que Dios no habla en serio, ya que en última instancia terminará conformándose con bastante menos que el 100%.

Tan sólo dos ecumenismos, pero uno es falsificación del otro. Tres ángeles volando raudos por en medio del cielo, por un lado; y tres ángeles caídos, desplazándose con saltos tan imprevisibles como los de las ranas, por el otro. Un mensaje de transformación y victoria, el gran único mensaje de la justicia de Jesús, por un lado; un mensaje atractivo y engañoso de salvación en el pecado, de justificación por las obras, por el otro. Un llamado decisivo de reunión en el monte Sión, por un lado; un canto de sirenas para congregarse en

Armagedón, por el otro. Un carácter como el de Cristo, que recibirá el sello de aprobación del Dios viviente, por un lado; un carácter semejante al de Satanás, que recibirá la marca de la bestia, por el otro.

Pero entre tanto, un remanente aletargado, tardo para oír, que trata de parecerse tanto como le resulte posible al mundo; y un inmenso remanente, todavía en Babilonia, aguardando. Cuando predicemos el mensaje de los tres ángeles, el mensaje del verdadero ecumenismo, como Dios lo anhela y el mundo lo necesita urgentemente, entonces se cumplirá el símbolo de Apoc. 18:1-4: la iglesia, dotada de grande potencia, alumbrara la tierra con la gloria del carácter de Dios.

Hemos dedicado estas tres reuniones a la consideración del tema del ecumenismo en sus diversas formas y manifestaciones. Quisiera cerrar todo lo dicho con esta declaración que apunta a la verdadera unidad cristiana, y los efectos que producira:

"Contemplad la cruz del Calvario. Es una garantía permanente del ilimitado amor, la inconmensurable misericordia del Padre celestial. Ojalá todos se arrepintieran e hicieran sus primeras obras. Cuando hagan esto las iglesias, amarán a Dios por sobre todas las cosas y a sus prójimos como a sí mismos. Efraín no envidiará a Judá, y Judá no vejará a Efraín. Entonces serán curadas las divisiones, no se oirán más los sonidos ásperos de la contienda en los confines de Israel. Mediante la gracia que les es dada gratuitamente por Dios, todos procurarán contestar la oración de Cristo: que sus discípulos sean uno, así como él y el Padre son uno".
Mensajes Selectos, p. 451.

¡Amén! ¡Que así sea!